



PROPIAS Y AJENAS Ajuste de cuentas

MAS que la votación de la ONU por sí misma, han sido la dimisión de Indalecio Prieto y las razones en que la funda las que han determinado una crisis interna en el Partido Socialista, crisis que el Partido superará sin quebranto, como ha superado otras muchas graves en el curso de su ya larga historia. Justificada perfectamente a nuestros ojos la actitud personal de Indalecio Prieto, digna de respeto en todo caso, claramente hemos dicho que la votación de la ONU no acabamos las mismas consecuencias que el. Pero lo que en Indalecio Prieto puede estar justificado, por consideraciones subjetivas que no son ignoradas de nadie y que él mismo ha expuesto públicamente, no lo está en otros. Sobre todo no lo está en quienes, ajenos a nuestro Partido, y no sabemos con qué derecho, se han apresurado a abrirnos una especie de proceso como si fuéramos culpables de algún daño inferido tampoco sabemos a quién. De ahora para siempre queda bien sentado que rechazamos en absoluto la acusación de fracaso que se nos prodiga. No hay fracaso ninguno del que seamos responsables, pero aunque lo hubiera nos negaríamos a aceptarlo como una culpa, a no ser que nos dejáramos ganar por una resignación enfermiza de la que estamos, por fortuna, muy lejos. No tenemos que renegar de ninguna de nuestras posiciones, tan firmes hoy como ayer, aunque se imponga, si se quiere —eso corresponde a los afiliados decidirlo— una revisión de todas ellas. Pero admitamos, solamente a los efectos polémicos, que la política del Partido Socialista debe darse por fracasada después de los acuerdos de la ONU. ¿Cuál otra es la triunfante, o la que pudo serlo, o la que se presume que lo sería? ¿A cuál le hemos estorbado el paso? El reproche de haber debilitado las instituciones republicanas es innecesario y falaz, porque las instituciones republicanas en el desierto renacieron sin vigor ninguno y a costa, que es más grave, de liquidar la Junta Española de Liberación, precisamente cuando empezaba a recoger el fruto de una labor paciente y hábilmente dirigida. De la ineficacia del Gobierno republicano no son los causantes, por tanto, los socialistas. Tenía vicio de origen. ¿Qué otra solución es la que nosotros hemos debaratado o difuminado? No se nos dice, por la razón simplísima de que no la había. Quedamos, pues, en que nuestro fracaso, si existiera, consistiría únicamente en la defecación ajena, en este caso la de las NN.UU. —¡oportuna intuición la de quienes la previeron desde hace tres años!— y en el hecho de no haber triunfado en el tiempo calculado por los agoreros que, además de negarnos su concurso, se frotaban las manos vaticinando —es decir, desandando— nuestra derrota.

Ahora, los agoreros piden la palabra por turno —o todos a la vez—, nos apuntan, el índice sobre el pecho y sentencian: «Hábeis fracasado.» Estos son los benignos. Otros, más fieros, amenazan: «Vamos a pediros cuentas», como si les hubiéramos causado daños irremediables que debemos indemnizar. Pues bien: ¿se trata, entonces, de ajustar cuentas? Perfectamente. Vamos a ajustarnos, pero las de todos. Veamos lo que cada sector político o sindical tiene en su haber, y empecemos, para dar ejemplo, por nosotros mismos, es decir, por el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. En el interior de España han mantenido y mantienen la resistencia contra Franco con un tesón, una energía y una capacidad de sacrificio que podrán, acaso, ser igualados por otros, superados no. Donde hay una necesidad que soportar, un perseguido que ayudar, un riesgo que afrontar, están los hombres del PS y de la UGT. De su espíritu de rebeldía son muestra sobresaliente los guerrilleros, los condenados a prisión, los que andan huyendo a los sayones. Por ese lado no estamos, pues, en débito, sino al revés. En el orden internacional, el Partido Socialista y la UGT han desarrollado y desarrollan una acción intensa, incansable, que representa un trabajo agotador y un esfuerzo económico imposible de sostener sin la ayuda de los partidos socialistas y de las organizaciones obreras hermanas, porque ni el Partido Socialista ni la UGT cuentan con otros ingresos que los propios y los de la solidaridad internacional. En actividad constante, representantes suyos han asistido a Congresos y reuniones en diversos países de Europa y América. Dondequiera que se haya presentado oportunidad de cumplir una labor eficaz en pro de la democracia española y contra Franco, el Partido Socialista y la UGT han intervenido su voz. Si la ayuda a Franco, abierta, sin reservas, se ha frustrado reiteradamente ha sido por ellos. Con todos los reproches de ineficiencia que queramos señalar, lo cierto es que tanto el Partido Socialista como la UGT han ejercido una enorme masa de opinión internacional contra la cual se han estrellado muchas veces los intentos de Franco para obtener ventajas en el exterior. Siempre, en toda circunstancia, Franco ha tropezado —y tropezará— con el Partido Socialista y la UGT. Esa son, dadas a grandes rasgos, nuestras cuentas. ¿Cuáles son las ajenas? Admitamos sin discusión cuantos heroísmos se quieren invocar en el interior. Conformes. Pero ¿y fuera de España, que es de lo que se trata? Por más que lo procuramos, no advertimos que nadie tenga que anotarse partida alguna. Es una tarea que acaso se revele algún día, pero que por hoy permanece inédita. Ya están, pues, ajustadas las cuentas. Convegámonos en que no pueden ser más claras.

SIGUEN LAS PROTESTAS Los trabajadores belgas contra Franco

La Comisión Ejecutiva de la Central sindical de Servicios Públicos de Bélgica, reunida en Bruselas el día 7 de diciembre, ha tomado la resolución siguiente:

«Protesta con energía contra la actitud adoptada por el delegado del Gobierno belga en la ONU en lo que concierne al restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la España franquista;

Recuerda al ministro Van Zeeland que su partido, no obstante tener mayoría en el Parlamento, no ha obtenido más que el 47 por 100 de los votos expresados (en las elecciones generales);

Asegura a los demócratas españoles la simpatía de la fracción más importante y más activa del pueblo belga;

Dirige su saludo fraternal a los camaradas españoles en exilio y a los resistentes del Interior que prosiguen incansablemente, con un valor y una tenacidad dignos de admiración, la lucha por la defensa de la libertad y de la democracia.»

El dedo en el ojo... hasta la Falange

El señor Guy Petit, diputado franquista de Bajos Pirineos, acaba de leer, en el curso de su viaje a España, a la agencia de prensa Cifra, una estupefaciente declaración:

«El peligro inminente y la amenaza brutal que pesan sobre las naciones occidentales deberían conducir a Francia y España a volver a encontrar una vía común.

Tenemos la misma religión y numerosas características raciales semejantes, e intereses comunes.

Sólo pequeñas cosas nos separan. Es muy posible que un día no muy lejano veamos a fanáticos socialistas franceses luchar al lado de los falangistas españoles contra el enemigo común: el comunismo.»

En cuanto a los «intereses», se comprende demasiado bien de cuales se trata; no conciernen en nada a los trabajadores. Respecto a las «pequeñas cosas que nos separan», no consisten, en efecto, más que en algunas decenas de millones de republicanos y de antifascistas que padecen hambre y malos tratos en las prisiones de muerte lenta y en los campos de concentración.

Hay también las tumbas de los franceses muertos en esas cárceles y en esos campos cuando, entre 1940 y 1945, franquizaron la frontera para unir a los de la Francia libre.

¿Los socialistas al lado de los asesinos de la República española?

¡No, señor Guy Petit, eso no y nosotros no!

(«Le Populaire», París, 14-XII-50.)

DURANTE breve permanencia en La Habana hubé de hablar y exhibirme en la televisión, cediendo a amable y reiterado requerimiento. Pronto conocí varias reacciones de quienes me escucharon y vieron. Anotaré a una señorita. «¡Qué feo es!», exclamó apenas aparecí en la pantalla. Al cabo de varios minutos de olirme, rectifico parcialmente: «Ya no me parece tan feo.» No le gustaba mi efígie, pero le agradaba mi palabra. Menos mal. Porque muchos sienten antipatía mirándome y además les molesta cuando hablo o escribo. Consecuentemente, debo gratitud, y aquí queda manifiesta, a la aludida señorita.

Ni en plena juventud fui tipo que pudiera participar con probabilidades de éxito en concursos de belleza masculina. Ahora no me dejarían siquiera inscribirse en ellos. El jurado calificador, según se hace en exposiciones de pintura y escultura con los adelfos, rechazaría unánimemente mi admisión. Calvo el cráneo, que los años depilaron; casi sin luz los ojos, enfermos desde la niñez, y demacrado el rostro por agotadora dolencia, estoy francamente imrepresentable.

Tras esa reacción ajena, anotaré la propia. Desde luego, no me causaba extrañeza la invisibilidad de auditores y espectadores. Además de haber perorado radiofónicamente otras veces, siempre que pronunciaba discursos prescindí de la concurrencia, suprimiéndola mentalmente. Si acaso, elegía a una persona de las más cercanas para dedicarle exclusivamente mis pensamientos, cual si hablara a solas con ella. Sin embargo, al divisar mi busto reproducido en una pantalla colocada dentro

LA TELEVISION Imágenes y palabras por Indalecio PRIETO

del mismo estudio, me asaltaron viejos recuerdos que, a fin de que no me extraviaran, aplasté inmediatamente. Esos recuerdos atañan a antiguo espectáculo, presentado en ferias puerberas y verbenas de barrio: la cabeza parlante, combinación de espejos en forma que sólo asome la testa del «fenómeno», a quien sus exhibidores presentan como monstruo de la naturaleza, desprovisto de cuerpo, piernas y brazos, no obstante lo cual la cabeza suelta vive y funciona regularmente.

Mi infancia que, por demasiado dura, dejó poco espacio al candor, no me permitió pasarme, como se pasaban muchos adultos, con la cabeza parlante. En el mercado bilbaíno me hice amigo, hacia el año 22, de una chiquilla de mi edad, Paula García, a quien llamábamos «la charlatana», no por murmuradora o por hablar en demasía, sino por ser hija de un charlatan que en aquella plaza, subido a una mesa, después de atraer público con prestidigitaciones, proclamábase pronunciador de fabulosos laboratorios alemanes, productores de cierto ungüento curatológico, que él fabricaba en su cercano domicilio de Barrencale a base de sebo vacuno amarillado con harina de maíz. Pero tal negocio vino a menos, no por disminuir los ingenuos, que

son y serán infinitos, sino porque el curanderismo de plazuela, siguiendo igual evolución que las demás industrias, hizoce capitalista. Los nuevos charlatanes llegaban a Bilbao en magníficas carrozas que les servían de tribuna, tiradas por triples y hermosos troncos, se acompañaban de bandas de música, más atractivos que cualesquiera juegos de manos, y algunos, extranjeros, valiéndose de elegantes intérpretes para hacerse entender. Imposibilitado de competir con ellos, García emprendió otro negocio, el de la cabeza parlante. La cabeza exhibida era la de Paulita, su hija, en quien ya apuntaba espléndida belleza.

En más de una romería vizcaína nos entretuvimos zapeando antes de reunirme yo con mi madre en su puesto de quincallería ambulante y de encerrarse Paulita dentro de la barraca, en cuyo vestíbulo gritaba su padre: «¡Pasen, señores, pasen a ver la más sorprendente maravilla del mundo, la cabeza parlante, y sus miembros, que habla, ríe y gesticula! ¡Pasen, señores, pasen!» Y la gente pasaba a ver el prodigio que, efectivamente, reía, gesticulaba y hasta se permitía maliciosos guiños. Aquella niña, ya moza, fué amante de un naviero millonario y ofendió a las señoras

de la villa luciendo joyas deslumbradoras. Ignoro qué habrá sido de ella. Si todavía vive y llegan a su noticia estos renglones, a buen seguro que me perdonará evocación tan cargada de nostalgia.

Cierta vez, en los barrios bajos de Madrid, se exhibía una cabeza parlante. No correspondía a ninguna beldad femenina; era la de un hombre grueso, de barba entrecana y descuidada, nariz roja y ojos pitafiosos. Figuraban como espectadores gentes del pueblo, y entre ellos Félix Méndez, escritor humorista, que desfiló fuzgadamente por las letras españolas, pues la tesis acabó pronto con él.

—La cabeza parlante —decía el explicador con sonsonete que bañaba de ironía sus palabras respetuosas para los espectadores— discurre con entera consciencia, cual si se tratara de un ser normal y completo. Compruébenlo las señoras y caballeros preguntándole cuanto deseen.

Los concurrentes, atónitos, permanecían silenciosos.

—Nadie del respetable público quiere preguntar nada a la cabeza parlante?

Nuevo y general silencio.

—En vista de que nadie entre el respetable público quiere interrogar a la cabeza parlante, interrogaré yo.

Y volviéndose al «fenómeno» preguntó:

—¿Cuántos años tiene usted?

—Cuarenta y ocho —contesté con voz agudamente el gruñido, enseñando una dentadura mellada y sucia.

—Cuarenta y ocho años tiene de vida la cabeza parlante —repetió el «speaker».

Y añadió:

—A fin de que el muy respetable público vea que la constatación de la cabeza parlante es producto de la perfecta consciencia del fenómeno, volveré a preguntarle: ¿Cuántos años tiene usted?

—Cuarenta y ocho —dijo de nuevo el haragán.

—Podría ocurrir —añadió el magister de la carpa— que alguna dama o caballero que respetable público, dudando de la normalidad y perfección con que discurre la cabeza parlante, sospechase que entre ésta y yo media algún truco. Para destruir semejante sospecha me atrevo a suplicar que alguno de ustedes sea quien interpele.

Abriéndose paso entre el grupo, avanzó Félix Méndez para colocarse en primera fila y, remediándole el sonsonete, dijo al explicador:

—Pregúntele a la cabeza parlante cuántas veces se ha cortado las uñas de los pies.

El tío de las greñas prorrumpió en estrepitosos carcajadas, fruto de su normal y perfecta consciencia.

De todo esto me acordé viéndome a mí mismo gesticular. ¿No sería yo otra cabeza parlante? Pero enseguida caí en cuenta que personas mucho más eminentes que yo presta-

Mérida (España), cuando Nieto, el alcalde socialista que, sin yo saberlo, me había llevado para completar el programa de festejos de la ciudad, me hizo pronunciar un discurso en la plaza de toros apenas concluyó de actuar la banda musical «El Empastre», compuesta por toreros bífidos en Méjico, en una estación radiotelefónica, cuando me correspondió acercarme al micrófono a continuación de un saxofonista, y en Nueva York, cuando, en el Manhattan Center, comencé a disertar sin haberse extinguido las ovaciones con que se premiaron los bailarines gitanos de Carmen Amaya.

Prontamente logré asir una idea adecuada: yo era un demócrata errante que, rebotando de Continente a Continente, acababa de llegar de Europa. ¿No me seguirían muchos millares, o millones, si pudieran venir? Porque la gran guerra parecía probable —desde entonces tan espantosa probabilidad— tan espantosa probabilidad.

(Termina en la segunda pag.)

OSERVACIONES La mantequilla y los cañones por Luis de Broukère

LAS noticias de Corea, las de diversas otras regiones, en realidad las de casi todo el mundo, no son solamente inquietantes; desconciertan por su imprevisto, a menudo por su inverosimilitud. Es evidente que no se nos dice todo (lo que sería, por otra parte, imposible en el estado actual de las relaciones entre los bloques). Y es, por añadidura, bien manifiesto que se nos ocultan muchas cosas cuya veracidad es por lo menos discutible. Numerosos técnicos militares rehúsan, principalmente, creer que los chinos hayan podido de verdad concentrar en un tiempo singularmente corto un ejército de más de 800.000 hombres en un país de clima difícil, donde los ferrocarriles son raros y las carreteras quedan reducidas a un estado deplorable.

En medio de la confusión reinante, una cosa aparece clara, demasiado clara, ¡ay!, y es que va a ser necesario apresurar y desarrollar todavía el esfuerzo de armamentos indispensable para que nuestro Occidente europeo no sea una tierra bierta que ejércitos venidos del Este pudieran invadir, ocupar y explotar a su albedrío.

Hará falta —nos dicen los técnicos— disponer de cincuenta a sesenta divisiones que puedan ser movilizadas, concentradas y que se hallen en condiciones de combatir al cabo de unos pocos días. Son éos efectivos netamente inferiores a los que disponían en vísperas de la segunda guerra mundial los países que hora se preparan para una defensa común. Mas a estos hombres menos numerosos les serán necesarios un armamento y un equipo mucho más considerable que los que eran de uso hace diez o doce años. La fabricación de todo esto va a requerir de las naciones de hoy un esfuerzo económico verdaderamente enorme, que no puede dejar de tener una profunda resonancia en toda la esfera social de los países interesados. Sobre este aspecto quiero yo presentar aquí algunas breves observaciones.

La producción de las cosas infinitamente variadas, necesarias a los ejércitos modernos, va —se nos dice— a activar los negocios, multiplicar las facilidades de trabajo y remediar el paro. Así se encontrará grandemente evitada, o retardada, la crisis económica de que el mundo parecía amenazado hace apenas unos meses. La preparación de la guerra, pues, haría vivir a las naciones en espera de que la guerra misma las diezme. La economía capitalista conocería una prosperidad provisional que sería, por otra parte, bien ilusoria para la inmensa mayoría de los hombres. Yo no me detendré en hacer una demostración del carácter falaz de la riqueza así producida. Bastará recordar lo que fué la economía hitleriana y ver cómo, por vías que parecían tan brillantes, condujo a Alemania a la ruina más pronunciada.

Y los trabajadores de Occidente cometerían el más imperdonable de los errores si permitiesen que la producción para la defensa se hiciera según métodos que recuerdan en cierto modo aquellos que han conducido a tan catastróficos resultados!

Goebbels pedía a los obreros alemanes que renunciaban a la mantequilla para permitir al Reich acumular cañones. Lo que es indispensable hoy es asegurar a todos un consumo por lo menos tan amplio como el proletariado ha podido ya asegurarse y producir, por añadidura, lo que será necesario para nuestra defensa. La democracia no podría ser real sin un mínimo de bienestar, y suprimir éste para preparar la defensa de aquella implicaría una contradicción a la cual nuestros trabajadores no se someterían fácilmente.

¿Quién no ve, además, que la doctrina de Goebbels empuja directamente a la guerra? Si se aceptan privaciones, es con la esperanza de una victoria provechosa que permitirá hacer pagar por el vencido los sacrificios que se hayan hecho. ¿No prometía Hitler a sus embaucados que Alemania sería el paraíso terrestre cuando, una vez conquistada Ucrania, se podría obligar a los campesinos de esta rica región a trabajar para el «pueblo de los señores»?

Si, al contrario, se hace el esfuerzo necesario para añadir la producción de guerra a la que estaba ya adquirida para la paz, el interés que habría en detener, cuando fuera posible, la carrera de los armamentos, salta a la vista de todo, puesto que la potencia de la producción suplementaria que se había creado podría servir para realizar un ensanchamiento nuevo del poder de compra.

Así, para atravesar en buenas condiciones el período de la carrera de armamentos que hemos entrado, hay que producir más aún; lo que supone, además del pleno empleo, mejoramientos de métodos y de herramienta que no pueden ser obtenidos sino mediante amplias inversiones de capitales nuevos. ¿Es posible realizar simultáneamente todo eso?

En el sistema de capitalismo, casi anárquico, en que nos encontramos todavía sería, sin duda, vano intentarlo. Pero los 20.000 millones que se trataría de añadir a nuestra producción actual podrían ser obtenidos mediante una organización apropiada de nuestra distribución, de nuestra producción y de nuestro crédito. Y lograr esta organización es para nosotros la necesidad mayor de la hora presente.

CON LOS SOCIALISTAS BELGAS España en el Congreso de Bruselas por Rodolfo LLOPIS

NADIE se sorprenderá al saber que el Congreso de los socialistas belgas ha dispensado al representante del Partido Socialista Obrero Español una acogida ferrocarrilera fraternal. Los socialistas belgas, por lo mismo que han sufrido la opresión como nosotros y por lo mismo que han luchado desesperadamente como nosotros, comprenden como nadie el drama del pueblo español y nuestra situación presente.

Desde que nos organizamos en el exilio, no nos ha faltado jamás el calor ni el aliento de su solidaridad efectiva. Mucho antes de que se nos reconociera internacionalmente como Partido, ya nos invitaban a sus Congresos, como ellos asistían a los nuestros. La Comisión internacional de ayuda a los socialistas españoles que se creó en la Conferencia celebrada en París en agosto del 46, fué incitativa de la delegación belga y obra personalísima de ese magnífico socialista que se llama Louis de Broukère. En ningún país se han dado tantas conferencias acerca de España, ni tantas reuniones contra el régimen franquista, ni se han organizado tantas colectas para los socialistas españoles como en Bélgica. Es que la clase trabajadora belga —como la clase trabajadora del mundo entero— siente en sus entrañas, como cosa propia, la tragedia del pueblo español. Y la clase trabajadora belga, además, ha tenido en todo momento los dirigentes idóneos que han sabido canalizar ese profundo sentimiento popular. Y ni los dirigentes, ni la clase trabajadora belga, han dejado de pensar un solo instante en sus hermanos los trabajadores de España.

aprobó estaba igualmente presidida por otro socialista belga: Paul-Henri Spaak.

Mientras hubo gobiernos socialistas o participación ministerial socialista en Bélgica, las industrias de ese país no trabajaron para la España franquista, a pesar de las presiones de toda índole que se ejercieron. ¿Quién no recuerda las magníficas palabras que el diputado socialista por Charleroi y dirigente de la poderosa sindical de metalúrgicos, nuestro amigo Arthur Gally, pronunció en momentos en que la crisis de trabajo se hacía ya sentir en la industria, afirmando que si para resolver la crisis de trabajo de los obreros belgas había que prolongar la agonia de los trabajadores españoles, sus compañeros belgas preferían pasar hambre? Pero ahora hay, en Bélgica, un Gobierno homogéneo católico. Y ese Gobierno, fiel a su significación, contrariando la firme voluntad del pueblo belga, ha votado en la ONU a favor de Franco. Por eso, con razón, el Congreso socialista de Bruselas ha podido decir que esa decisión ofende profundamente a los trabajadores belgas, pues significa renegar la causa de la libertad y de la dignidad humana por la que tantos millones de hombres dieron su vida. Por eso el Partido Socialista belga estigmatiza la actitud del Gobierno belga que ha sido cómplice de tan odiosa decisión. Por eso declara que ninguna consideración de orden militar, político o económico puede justifi-

car semejante desafío a la moral internacional más elemental».

♦ ♦ ♦

DURANTE los interesantes debates que tuvieron lugar en el Congreso acerca de la política internacional, varios oradores hicieron alusiones concretas al problema español. Yo pienso especialmente en Henri Rollin y en Fernand Dehoussé. Fernand Dehoussé —profesor eminente de Derecho internacional y Senador, hombre que en Estrasburgo batallaba recientemente contra el franquismo con tanta inteligencia como eficacia, cuyo artículo de hace unos días en «Le Soir» de Bruselas demostrando la imposibilidad jurídica de poder admitir a Franco en la ONU y en el Consejo de Europa, ha producido sensación— en su intervención en el Congreso dijo que sería curioso conocer cuáles han sido las influencias puestas en juego para que los gobiernos

(Termina en la segunda pag.)

CORTE ¡Salud, beocios!

A los beocios —ellos mismos se descubren— les ha irritado nuestro comentario como si fuera un tabano. Se han puesto furiosos, han tirado al suelo los gorritos con que celebraban la verbera de nuestro supuesto fracaso y se han dedicado a lanzarnos improperios mezclados con amenazas de matasiete. No vamos a darles gusto, ni ahora ni después, siguiendo un diálogo imposible. Insulten, vociferen, patealen, desahóguense a sus anchas. ¡Salud, beocios!

EN LA RUSIA DE STALIN



EL SOCIALISMO ES UN HECHO

CONTRA FRANCO Protesta del Partido Socialista Belga

El Congreso del Partido Socialista Belga, reunido recientemente, aprobó la siguiente resolución:

1º El Partido protesta, en nombre de la democracia internacional, contra la decisión adoptada de admitir a la España franquista en las instituciones especializadas de la O.N.U. y de normalizar las relaciones diplomáticas con Franco. Esta decisión hierre profundamente a los trabajadores belgas, pues significa renegar la causa de la libertad y de la dignidad humana por la que tantos millones de hombres han dado su vida;

2º El Partido repudia la actitud del Gobierno belga, que ha sido cómplice de esa odiosa decisión. Declara que ninguna consideración de orden militar, político o económico puede justificar tamaño desafío a la moral internacional más elemental, y da mandato a sus delegados en el Consejo de Europa para que consigan se vote una nueva resolución reclamando para España el derecho a celebrar elecciones libres.

EN EXILIO
Actividad en las secciones

ANGULEMA

Celebró asamblea la Sección del Partido el 14 de octubre con asistencia de la mayoría de los afiliados...

ARGEL

Continuando el ciclo de charlas de controversia iniciado por el Comité local del P.S.O.E. el domingo día 26 de noviembre...

mente los concernientes a comparaciones del instinto del hombre y de los animales...

El domingo día 3 del actual tuvo lugar la tercera charla del ciclo organizado por la Agrupación. Disertó el camarada José Sargos sobre el tema 'Los dos bloques y el Socialismo'...

LES BREVIERES-SEZ

A causa de haber quedado suspendidos para el período de invierno los trabajos del embalse de Tignes...

El nuevo Comité está constituido en la siguiente forma: Presidente, Francisco Talón...

MAZAMET

Celebró reunión ordinaria la Sección del Partido. Después de aprobarse la labor realizada por el Comité...

Al final se discutió ampliamente la cuestión política en relación con nuestro Partido...

PARIS

El Grupo Socialista departamental de Sarthe celebró su asamblea general ordinaria...

La conducta observada con la democracia española por los círculos internacionales ha producido en cuanto a los militantes socialistas españoles de París...

ORAN

Independientemente de más amplias informaciones, podemos anunciar la apertura...

Los pedidos deben dirigirse a la Secretaría del Partido...

Los gastos de envío serán de cuenta del comprador...

Imágenes y palabras

(Viene de la primera pag.)

lidad se ha agitado... y si estallase, ¿quién la ganaría?

Pueden perderla las democracias, entre otros motivos por haber ido desvirtuando su propia esencia...

Y empujados, irán rodando desde el terror rojo hacia el terror negro...

Acaso España llegara a ser cobijo de fugitivos reaccionarios, pero nunca de gentes democráticas...

cabeza de playa para reconquistar el occidente de Europa constituye —lo repito por enésima vez— una majadería propia de estrategas incapaces...

Mas spongamos, aunque no sea desatinado suponer lo contrario, que la alianza de países democráticos...

Se dió, al fin, con la palabra justa, técnica y gráfica: des-

arraigados. Parece haberse desvanecido ya el valor de otras palabras que antes querían decir lo mismo...

Aun sin guerra, la miseria del vivir y el miedo al despotismo provocarán emigraciones, masivas si son posibles...

Temiéndolo, mis primeras palabras en América, pronunciadas en una emisora de televisión...

villegio personal, que Cuba y todos los demás pueblos democráticos de este Continente se aprestaran a recibir de manera fraternal...

La televisión transmite imágenes y palabras. Valen más éstas que aquéllas. Pueden hacer mayor bien y causar mayor mal...

EL TERCER ACTO DEL DRAMA
Con alevosía preconcebida

RES han sido las puñaladas alevosas que de las mal llamadas democracias recibiera la auténtica democracia española...

—tanto pesas, tanto vales— les era dado y permitido decidir de su oportunidad de solución...

Las NN.UU., bajo la batuta de Dean Acheson, se aprestan a «ganar» Madrid forzando la marcha de sus respectivos embajadores...

EL TERCER ACTO DEL DRAMA
Con alevosía preconcebida

llegar obtendrá como envidiable galardón las palmas de frentéticas de la España apócrifa y artificiosa bañada en sangre...

Para usted, señor Acheson, el dilatado campo de calaveras agujereadas con que Franco ha cubierto el suelo patrio...

Hemos recibido muchas felicitaciones por el magnífico artículo de Luis Araquistáin...

EL TERCER ACTO DEL DRAMA
Con alevosía preconcebida

Para usted, señor Acheson, el dilatado campo de calaveras agujereadas con que Franco ha cubierto el suelo patrio...

Hemos recibido muchas felicitaciones por el magnífico artículo de Luis Araquistáin...

EL TERCER ACTO DEL DRAMA
Con alevosía preconcebida

Para usted, señor Acheson, el dilatado campo de calaveras agujereadas con que Franco ha cubierto el suelo patrio...

Hemos recibido muchas felicitaciones por el magnífico artículo de Luis Araquistáin...

ACTIVIDAD JUVENIL
La Unión Internacional de Estudiantes y los estudiantes demócratas

millones de habitantes de la Unión Soviética y de las democracias populares...

Con relación al Congreso, la ciudad publicación resume: «Los discursos oídos en el Congreso han puesto de manifiesto, sobre todas, una cosa: la profunda diferencia existente entre las oportunidades de vida y de pleno desarrollo entre los estudiantes de la Unión Soviética y los demócratas populares y las dificultades...

Este demuestra claramente que la U.I.E. es sencillamente la sección estudiantil del Kominform...

Participantes no comunistas. — En este artículo no se trata de estudiar la falaz e inhumana actividad de la U.I.E. Lo que nos interesa ahora es el número de estudiantes no comunistas que asistieron a ese congreso puramente comunista...

comunismo. Fueron a Praga por distintas razones y aunque muy unidos entre ellos, no constituirán más que una pequeña minoría en el congreso...

Imposible cooperación. — La Unión nacional de estudiantes de Suecia necesita ex-

delegado porque sabe que los comunistas suecos pueden presentarse en el congreso y utilizar la palabra pretendiendo hablar en nombre de todos los estudiantes de Suecia...

La Comisión Ejecutiva del Partido se ha reunido el miércoles 13 de diciembre de 1950. Se despacharon los diversos asuntos de Secretaría...

La Comisión Ejecutiva quedó enterada de la gestión realizada en orden a la situación creada a unos compañeros evadidos de España...

delegado porque sabe que los comunistas suecos pueden presentarse en el congreso y utilizar la palabra pretendiendo hablar en nombre de todos los estudiantes de Suecia...

Imposible cooperación. — La Unión nacional de estudiantes de Suecia necesita ex-

delegado porque sabe que los comunistas suecos pueden presentarse en el congreso y utilizar la palabra pretendiendo hablar en nombre de todos los estudiantes de Suecia...

La Comisión Ejecutiva del Partido se ha reunido el miércoles 13 de diciembre de 1950. Se despacharon los diversos asuntos de Secretaría...

La Comisión Ejecutiva quedó enterada de la gestión realizada en orden a la situación creada a unos compañeros evadidos de España...

delegado porque sabe que los comunistas suecos pueden presentarse en el congreso y utilizar la palabra pretendiendo hablar en nombre de todos los estudiantes de Suecia...

Imposible cooperación. — La Unión nacional de estudiantes de Suecia necesita ex-

delegado porque sabe que los comunistas suecos pueden presentarse en el congreso y utilizar la palabra pretendiendo hablar en nombre de todos los estudiantes de Suecia...

La Comisión Ejecutiva del Partido se ha reunido el miércoles 13 de diciembre de 1950. Se despacharon los diversos asuntos de Secretaría...

La Comisión Ejecutiva quedó enterada de la gestión realizada en orden a la situación creada a unos compañeros evadidos de España...

España en el congreso de Bruselas

(Viene de la primera pag.)
socialistas de Gran Bretaña y de los países escandinavos se hayan abstenido en el voto que autoriza a Franco para poder ser admitido en los organismos especializados de la O.N.U. y Henri Rollin, al tratar del proyectado Ejército europeo...

de sostener lo que ha dado en llamarse política del occidente europeo, se impone una condición previa, acerca de la cual toda intransigencia será poca...

ASI se comprenderá que, llegado el momento de los saludos fraternales, al anunciarse la presencia en la tribuna del representante del Partido Socialista Obrero Español...

De mis palabras pronunciadas en aquellos momentos de honda emoción, yo sólo quiero retener las que dirigí a Spaak que ocupaba un lugar en la presidencia: «Tú fuiste —le dije— el artífice del Pacto de Bruselas...

Los mismos «partenaires» de la nota anterior. El abogado: «Usted sabe que el hijo de la restauración miró con los llamados concejales del ejército soviético...

Ha dicho «El Campesino», entre otras cosas, en la misma calva. «El comunismo no es más que un fascismo con bandera roja. Yo preferiría diez años de prisión en Francia a cinco años de libertad en Rusia»...

CONTRA LA PENICILINA
Una placa que unos alpinistas habían colocado en la cumbre del monte Arrate, de Eibar (Guipúzcoa), en honor del descubridor de la penicilina...

El Congreso entero, con su cerrada ovación, dió la respuesta a mis interrogantes. Y cuando me retiraba de la tribuna, de pie, en la presidencia, vi que Spaak era de los que con más calor aplaudían...

La cooperación con los comunistas llega a su fin. — El segundo congreso de la U.I.E. fue organizado en Praga en las últimas semanas de agosto pasado...

La U.I.E. instrumento del Kominform. — En la actualidad, no solamente son los comunistas los que definen el carácter real de la U.I.E. Una publicación oficial del gobierno checoslovaco dice: «El Congreso también servirá para combatir a los factores de guerra que están preparando, una vez más, inmolación a la juventud para sacar beneficios; el día ha llegado en que ellos confían en el apoyo de los estudiantes para combatir a sus hermanos los trabajadores manuales y los campesinos...

Participantes no comunistas. — En este artículo no se trata de estudiar la falaz e inhumana actividad de la U.I.E. Lo que nos interesa ahora es el número de estudiantes no comunistas que asistieron a ese congreso puramente comunista...

La Comisión Ejecutiva del Partido se ha reunido el miércoles 13 de diciembre de 1950. Se despacharon los diversos asuntos de Secretaría...

La Comisión Ejecutiva quedó enterada de la gestión realizada en orden a la situación creada a unos compañeros evadidos de España...

La Comisión Ejecutiva quedó enterada de la gestión realizada en orden a la situación creada a unos compañeros evadidos de España...

La Comisión Ejecutiva quedó enterada de la gestión realizada en orden a la situación creada a unos compañeros evadidos de España...

La Comisión Ejecutiva quedó enterada de la gestión realizada en orden a la situación creada a unos compañeros evadidos de España...

La Comisión Ejecutiva quedó enterada de la gestión realizada en orden a la situación creada a unos compañeros evadidos de España...

Ediciones socialistas

Table listing various socialist publications and their prices, including 'El Socialista', 'El Campesino', 'El Obrero', etc.

La obra de Solidaridad Democrática Española

Un compañero de Solidaridad Democrática Española... acaba de llegar y le espera en el «hall». Nos vimos gratamente sorprendidos ante la presencia del secretario de SDE, nuestro compañero y amigo Manuel Muñoz, quien, después de un amistoso saludo mutuo, nos explicó que procedía de Brizoles, donde, el día anterior, se había celebrado un Congreso departamental de la UGT al que asistió en representación de la Comisión Ejecutiva.

Aprovechando el viaje, por encargo del C.C. de SDE realizó esta visita a la Maison de repos «Beau-Séjour», instalada en este hermoso recodo del Mediterráneo donde hemos sido acodados varios compañeros septentrionales, algunos, y otros muy cercanos.

Manuel Muñoz, después de breve cambio de impresiones con todos los camaradas, de los que obtuvo manifestaciones de satisfacción y contento respecto al régimen interior de la casa, sin restar a sus elogios en cuanto a la alimentación y confort, se entrevistó con el director, Mr. Farmer, el cual, recibiendo amablemente, le mostró todas las dependencias y servicios de la casa, por lo que al visitante salió muy bien impresionado.

Nos habló igualmente Muñoz de los buenos propósitos del Comité central sobre la asistencia pecuniaria a los compañeros que sean admitidos en esta institución, a fin de que puedan atender a ciertas necesidades y gastos menores.

Solidaridad Democrática Española, de cuya fundación bien pueden enorgullirse el PSOE y la UGT, viene realizando una gran obra benéfica, a las almas, sin hacer sonar el parche, como corresponde a toda obra seria, persistente y eficaz. Luis Zugaldí.

EL MITO DEL ESTADO OBRERO...

(Viene de la cuarta pag.)
100, de la población de la Unión Soviética. El aspecto de la revolución soviética expresado por estos hechos significa que la dictadura estaliniana ha eliminado progresivamente a la mayoría de los obreros y de los campesinos de la clase dirigente del país. El Estado soviético, que se denomina siempre, sin fundamento, «Estado obrero y campesino», no está gobernado por obreros y campesinos.

Su lugar ha sido ocupado por los funcionarios soviéticos. La participación de éstos ha aumentado en el curso de los trece últimos años de 31 a 47 por 100. Si se añade a los funcionarios los antiguos obreros y campesinos que son funcionarios hace años, el aparato del partido del Soviet y de la economía está dirigido. Es así como se realiza la dictadura estaliniana.

Entre los diputados del grupo de los funcionarios, los 187 funcionarios del partido constituyen la categoría más importante. Estos son miembros del Politburó, del Comité central, secretarios del partido en las diferentes Repúblicas de la Unión, en los círculos y en las grandes ciudades. La categoría siguiente está compuesta por 172 altos funcionarios soviéticos: una parte de los ministros centrales y locales, los poderosos presidentes de los Soviets de los círculos y de las ciudades de las ciudades, dentro de los altos funcionarios de los dos ministerios de Policía—M.V.D. y M.G.B.—constituye un grupo importante. En las dos Cámaras del Soviet, 90 representantes son funcionarios importantes de la policía. Su número representa un 3 por 100 de los diputados. Participación policiaca tan marcada no existe, evidentemente, en ningún otro país del mundo.

El grupo de los oficiales, compuesto exclusivamente de mariscales y de generales es, aproximadamente igual, de 29. A estos se agregan los 49 directores de la economía soviética, en general directores de diferentes «trusts» y de grandes empresas, así como algunos ingenieros conocidos. A los grupos de funcionarios propiamente dichos, mencionados en las líneas precedentes, pertenecen 440 diputados del Consejo de la Unión, es decir, 67 por 100. Los otros diputados del grupo de los funcionarios son los representantes de los intelectuales soviéticos. El grupo de los intelectuales está representado en total por 99 diputados. Si se cuentan las dos categorías reunidas (funcionarios propiamente dichos e intelectuales), los burócratas soviéticos están representados en el Consejo de la Unión por 539 diputados sobre 678.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte-Marseille

IGNORAMOS hasta dónde ha querido llevarnos el compañero Catena con su interrogante, pero el análisis del diabolismo bolchevique y determinar en conclusión las diferencias a que alude entre el totalitarismo ruso y el pensamiento impreciso y cuán elocuente de los fundadores del Socialismo científico, nos sorprende. Nos sorprende tanto más cuanto esta falta de precisión es una de las rasgos más importantes por los cuales el Socialismo científico se distingue del Socialismo utópico.

Si los fundadores del Socialismo científico fueron categóricos proclamando éste una necesidad histórica hacia el cual la sociedad existente se encamina irremisiblemente por sus propias fuerzas económicas, no lo fueron menos para condenar todas las construcciones a priori.

No se trata de crear un orden nuevo, producto o alumbramiento de la especulación abstracta, sino de promover una evolución real, prevista en sus grandes líneas, y cuyos detalles serán accesibles a la investigación científica sino en la medida en que ésta se realice.

Como quiera que la concepción materialista de la historia que Marx nos legara en su doble importancia y profunda significación nos impone el ejercicio dialéctico, no tratemos de analizar un fenómeno político-sociológico sustrayéndolo a sus antecedentes económicos.

La concepción materialista de la historia es, en efecto, el punto de partida y la conclusión de la doctrina marxista. Sin el estudio de las leyes y tendencias de la economía capitalista, no encontramos incapacitados para orientar una conclusión sociológica-política. Y aquí, como puede apreciar el compañero Catena, hay que aplicar los métodos del materialismo histórico.

Iniciaremos nuestra respuesta indicando que Marx y Engels también se ilusionaron en cuanto a la inminencia del fin del capitalismo (revolución de 1848). Pero estas ilusiones no tardaron en desvanecerse. El capitalismo, en su desarrollo, no había alcanzado su último estadio, ni el proletariado las condiciones de sucederle. «Los hombres construyen un nuevo mundo, no con los brazos restregados, como lo cree la superstición grosera, sino con las conquistas históricas de su mundo en vías de desaparecer. Les es necesario, en el curso de su evolución, empezar por producir ellos mismos las condiciones materiales de una nueva sociedad, y ningún esfuerzo del espíritu ni de la voluntad pueden sustraerlos a este destino.» (Marx y Engels, «Obras filosóficas».)

De lo que se desprende que la «necesidad histórica» que es el Socialismo para sus fundadores tiene por contrapartida el «límite histórico», puesto en evidencia, a su vez, por el estudio de las condiciones materiales y por la madurez del factor humano.

Gracias al materialismo histórico, los fines «verdaderos» e «ilusionarios» en contradicción perpetua cesan de estarlo. El descubrimiento de las leyes que rigen el movimiento real de las cosas permite a la humanidad conformar fines ob-

ANPUNTES DOCTRINALES Rusia, antítesis del socialismo

objetivos y subjetivos en una coincidencia históricamente determinada. De aquí, por vía natural, esta conclusión general: No basta, para que una transformación se realice, que esta coincidencia se opere en el cerebro de algunos dirigentes. Si el materialismo histórico significa para la historia humana en general la gestación de un estado consciente, significa con mayor razón que el proletariado, factor esencial, según Marx, de la transformación socialista, debe tomar conciencia de su situación, de la evolución capitalista y de los fines reales de ésta.

Leamos nuevamente a Marx: «No se trata de saber lo que tal o tal proletario, o el proletariado entero, se propone momentáneamente como fin. Se trata de saber lo que el proletariado es y lo que debe históricamente hacer conforme a su ser. Su fin y su acción históricos los tiene trazados de una forma tangible e irrevocable en su propia situación de existencia, como en toda la organización de la sociedad burguesa actual.» (Marx, «Obras filosóficas».)

El compañero Catena, en su deseo humano y generoso (que fué la esperanza de muchos socialistas a raíz de la revolución rusa) de coronar con un triunfo del Socialismo lo que sólo fué una prueba experimental de una concepción opuesta a él, hace abstracción en su análisis del aspecto fundamental de una situación determinada.

Sirviéndonos del método dialéctico, pretenderemos establecer un puente entre el origen del bolchevismo (que fué incontestablemente una rama del árbol del pensamiento marxista) y la concepción de los que, pretendiéndose fieles guardadores de los principios del Socialismo, violentaron no sólo éstos, sino la misma historia.

Fué a los dos años de morir Engels cuando se abrió la hoy aún célebre controversia Kautsky-Rosa Luxemburgo-Bernstein sobre los fundamentos de la teoría socialista. Si hoy la sacamos a la luz es por creer indispensable poner de relieve, cincuenta años después, la importante contribución de algunos de los más eminentes teóricos del Socialismo, al mismo tiempo que el estudio de ciertos pensamientos emitidos que nos edificaran para mejor enjuiciar lo que es causa de nuestro análisis.

Bernstein ataca los fundamentos del Socialismo científico poniendo en duda las contradicciones internas del régimen capitalista. En una serie de instituciones elaborándose los tales como organizaciones económicas obreras, Sindicatos y Cooperativas, etcétera, ve los «medios de adaptación» gracias a los cuales el capital escapa de unas a otras de las contradicciones que le minan. Erigiéndose el campeón de una acción reformadora de largo alcance, condena todo movimiento cuyos fines no se encaminen a la renuncia de la teoría y práctica de la lucha de clases, a fin de

encontrar, según él, un terreno de entendimiento y colaboración con los partidos democráticos burgueses. Esta táctica le parece tanto más recomendable al manifestar su escepticismo en cuanto a la madurez política de la clase obrera y a temer no menos acusado ante la perspectiva de una ascensión prematura del Socialismo al poder.

Nos limitaremos a recoger, de entre los juicios que esta tesis mereció de parte de sus contradictores, las reflexiones a que se libra Rosa Luxemburgo, por creer interesan de muy cerca el trabajo que nos ocupa. Después de declarar excepcionales los casos en que el poder cae en manos de los trabajadores, «como un bien abandonado de todos» y repudiando los golpes de mano blanquistas realizados por una minoría audaz, Rosa Luxemburgo no ve en la conquista del poder por la «gran masa popular consciente» más que el producto de la descomposición de la sociedad burguesa.

Y prosigue: «Si, por consecuencia, la conquista del poder político por la clase obrera no puede producirse «demasiado pronto» desde el punto de vista de las condiciones sociales, debe necesariamente producirse «demasiado pronto» desde el punto de vista del efecto político, de la conservación del poder. El marxista prematuro, cuya idea impide a Bernstein dormir, nos amenaza con la espada de Damocles, y contra ello todas las plegarias y suplicaciones, todos los trances y angustias, no sirven de nada. Y ello por dos razones bien simples: Primeramente, una transformación tan formidable como el paso de la sociedad capitalista a la sociedad socialista es de todo punto imposible de imaginar como realizándose de un solo golpe, gracias a una intervención feliz del proletariado. Considerar esto como posible es hacer prueba, una vez más, de un optimismo delirante. La transformación socialista supone una lucha larga y persistente en el curso de la cual, según todas probabilidades, el proletariado será rechazado más de una vez, de tal suerte que la primera, desde el punto de vista del resultado final de toda lucha, habrá necesariamente llegado «demasiado pronto» al poder.

«En segundo lugar, la conquista «prematuro» del poder del Estado por el proletariado no podrá ser evitada, precisamente por la razón de que estos ataques «prematuros» del proletariado «constituyen el factor importantísimo que crea las condiciones políticas de la victoria final, del hecho de que en el curso de la crisis política que acompaña a su toma del poder, durante luchas largas y obstinadas, como el proletariado adquiere el grado de madurez política que le permite obtener la victoria definitiva de la revolución. Es así como esos ataques «prematuros» del proletariado contra el poder del Estado son ellos mismos factores históricos im-

portantes que contribuyen a provocar y determinar el momento de la victoria definitiva.» (Rosa Luxemburgo, «Reforma o Revolución?»)

El pasaje citado nos parece extremadamente importante. Por primera vez un autor socialista se esfuerza por determinar de una forma concreta cómo se cumplirá la conquista del poder. No los métodos, pacíficos o violentos, sino la esencia misma del proceso revolucionario.

Otra de las controversias cuyo origen data de la primera década de este siglo y cuyo breve análisis creemos igualmente importante, fué la que culminó con la escisión de la Socialdemocracia rusa. En este debate sobre la táctica y la organización, y principalmente en lo segundo, aparecen claramente los contornos de lo que luego habían de ser en su estructura y organización los partidos comunistas. Bolcheviques y mencheviques prisioneros, ambos, de una situación en la que el marxismo, en tanto que movimiento real, no puede concebirse sino por anticipación. Los primeros, abandonando los principios marxistas, se pronuncian en favor de la concepción de Lenin, por una estructura autoritaria en virtud de la cual el Comité central tuviese todos los poderes, comprendido el de decidir sin apelación la disolución y reconstitución de todas las organizaciones locales. Los segundos, estimando que el partido debía conservar su organización democrática, sin la cual quedaría anulado el libre juego de sus organismos, repudian las formas de organización primitivas, blanquistas, preconizadas por Lenin.

La revolución rusa de 1917 suministra armas de talla al bolchevismo. La concepción jacobino-blanquista de Lenin, gula espiritual de éste, encuentra un terreno fértil en las organizaciones venidas al Socialismo después de la gran guerra (1914) tanto en Rusia como en la Europa occidental. Sin entrar en el análisis de los otros puntos litigiosos introducidos en el movimiento obrero internacional por la revolución rusa, y que representan otras tantas pruebas del antimarxismo bolchevique, analicemos rápidamente el bolchevismo de Estado y la deformación que esto ha hecho sufrir a la terminología marxista.

Contrariamente a una de las ideas fundamentales del marxismo, el bolchevismo no se propone el absoluto de la cuestión de saber si el capitalismo ha adquirido el grado de madurez necesaria para dar inmediatamente paso al nacimiento de la nueva sociedad socialista. Considera este problema resuelto por la guerra y la crisis consecutiva a la misma. Todos los proyectos de socialización por etapas, conformes a las previsiones marxistas, los interpretan como del más puro «reformismo». La socialización integral realizada en Rusia y que a los cuatro años de la conquista del poder

fué transformada en parte en una economía mixta comportando un vasto sector privado (lo inverso de las previsiones marxistas), Lenin intentó justificarlo explicando que «una política reformista» era de buen quilate después de la conquista del poder y que sólo era condenable antes de esta conquista.

Hubiésemos concebido que los bolcheviques declarasen abierta y francamente que su revolución había aportado hechos nuevos en contradicción con la doctrina marxista; pero afirmando que las medidas adoptadas en Rusia bajo la presión de circunstancias extremadamente graves confirmaban las vistas de los fundadores del Socialismo, nos parece absurda. Como nos parece absurdo el hecho de erigir en reglas intangibles todos sus errores.

La teoría leninista de la dictadura del proletariado encarnada por la forma soviética sufre de la misma tara que su concepción sobre la estructura orgánica del partido. Pretendió que el cambio de forma de éste sería suficiente para hacer un instrumento proletario y pretendió igualmente que, reemplazando el parlamentarismo burgués por el sistema de Soviets, la democracia, de burguesa se transformaría en proletaria. Pero el carácter burgués o proletario de la democracia no depende de la estructura del Estado. «Es el Estado y su estructura los que proceden de la base económica-social sobre la cual se eleva.» (Marx.)

Y ningún acto de la voluntad podrá hacer otra cosa del Estado que lo que el grado de desarrollo de la economía y el nivel de preparación de la masa le permitan ser. La dictadura del proletariado se transforma así, en el espíritu de los bolcheviques, en dictadura de un partido. Encarnada sucesivamente en la de los Soviets, en la del partido, en la del Comité central, la del buró político y la del secretario general inamovible. Encontrando todo su justificativo en esta afirmación: «La falta de madurez del proletariado obliga al bolchevismo a limitar la libertad de los trabajadores.»

Convenimos, pues, hoy tanto como ayer, en que el movimiento obrero ruso en estado de asimilar el blanquismo se encontraba y se encuentra totalmente impermeable al marxismo. Como se ve a través de todo su proceso, el bolchevismo está marcado de forma inequívoca por el pensamiento leninista. La concepción dictatorial de éste invoca un centro director con prerrogativas aún más dictatoriales. Y la consolidación de la dictadura bolchevique con los métodos sanguinarios empleados hoy no es otra cosa que el complemento que justifica a la vez el pensamiento del primero y la existencia de la segunda.

F. C.
Savoie, noviembre de 1950.

La vida en Alemania El desmantelamiento de las industrias

El desmantelamiento de las industrias, cuando es practicado en el seno de las transformaciones en el sector civil, es contrario a la razón, lo mismo en el aspecto económico que en el político. Contrario al buen sentido es pedirnos que procedamos a reparaciones e infligirnos al mismo tiempo nuevas heridas. Ilógico es que se nos ayude de un lado con el Plan Marshall y que del otro se nos desmantelen ciertas industrias. Y el contrasentido es mayor cuando se sabe que no es Alemania la gran adversaria de la democracia occidental, sino la Unión Soviética.

Bien es verdad que la política del desmantelamiento no se ha realizado con todo el rigor que al principio fué previsto, pero sí se han practicado incursiones peligrosas en la región del comercio. A pesar de todas las exhortaciones oficiales, continúa la política de los alfilerazos. Demasiadas cuestiones de detalle están aún sin resolver no obstante los acuerdos de Petersberg. Mala música para la resurrección europea de la de los soquetes de corte y de los camiones que se llevan el botín.

Entre otros ejemplos podemos citar el siguiente: en «Hüttenverein», de Dortmund-Hörde, se ha desmontado una prensa hidráulica de la que nosotros tenemos apremiante necesidad para la fabricación de turbinas y otras piezas muy solicitadas. La prensa es difícilmente transportable. Pero no se sepa adónde se va a llevar fuera de Alemania, pues la empresa inglesa en la que se había pensado dice que por ahora no puede ser transportada en razón de la imposibilidad material de instalarla en Gran Bretaña.

Temerosa necesidad urgente de acero fino en Alemania. Sin embargo, se ha destruido la «Heinrichschütte», de Hattingen, diciéndose que la empresa no tenía necesidad de ella. Y no es un secreto para nadie que, con el desmantelamiento de las fábricas de laminados, se han desmontado las instalaciones más modernas, dejándonos algunas laminadoras de cuatro metros de ancho, pero muy viejas. A causa de otras disposiciones, estamos obligados a producir con maquinaria vieja, cuando la moderna se está poniendo roñosa en los depósitos. Y, sin embargo, el precio de estas laminadoras es de 15 millones de francos, o sea alrededor de 1200 millones de francos.

«No es posible decidir de una vez el gesto que nos liberaría de estas trabas e inconvenientes? ¿Es menester que toda decisión favorable deba perder su efecto psicológico, sea porque se tome demasiado tarde o porque no implique más que resoluciones a medias? He aquí lo que nosotros pedimos: término de la desmilitarización y de todo desmantelamiento, sin excepción, en Vaquera de la Finojosa». Cruz a la plaza a buen paso. Calle de Toledo, orgía de tabernas, llena de una plebe abigarrada y frenética, que se desliza en un marasmo de furrosos subidos, seguidos de deslucidos torpes. De nuevo recuerda las palabras del Manifiesto, que ahora martillean en sus oídos como una profecía: «Bruscamente, la sociedad retrocede a un estado momentáneo de barbarie...»

Rebrinca en su magín un torrente de ideas redentoras. Sube aprisa las escaleras de su cobijo humilde. Mientras se despoja de la chaqueta y la deja, cuidadosamente doblada, sobre la cama de hierro pintada de negro, la señora Juana, su madre, le oye musitar como un posado: «¡Trabajadores de todo el mundo, uníos!»

Por la abierta ventana van entrando, una tras otra, ocho campanadas de un reloj de torre. Largas, prometedoras...

SE ha cumplido el centenario del nacimiento del Abuelo. Al revivir su hora lucida, que él supo robar a la hoz inexorable del tiempo, los que aun nos esforzamos por seguir su buena doctrina, nos aferramos a ella con respeto y cariño. Gracias a la inspiración genial de aquel joven, imprimióse un rumbo claramente internacionalista al Congreso que se celebró en Barcelona en junio de 1870 y el mismo derrotero siguieron después la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español. En el transcurso de dieciséis lustros hemos visto muchas veces nuestra nave a punto de zozocar. Los últimos años han echado montañas de nieve sobre el concepto de la solidaridad internacional. Pero Pablo Iglesias tenía razón. El socialismo puede ser internacionalista o nacional. Si es nacional —póngasele la etiqueta que se quiera— viene a ser una forma de nacional-socialismo. Y el socialismo internacional es el único que puede salvar a la humanidad en esta hora de angustia.

Londres.

EVOCAACION

Una hora en la vida de Pablo Iglesias por Antonio SOTO

enemigo, un cerbero, y nadie lo escucha. Ahora, a las siete de la tarde, es el momento de dar de mano y sus campanadas las oyen todos por encima del trepidante traqueteo de la máquina y del tintinear de los platos tinteros de las minervas. El joven cajista toma el fuelle cilíndrico y con él sopla los cajetines que alberga la letra de molde. Antes de dejarlo, su vista se fija en el viejo reloj. Al verlo tan suelto, le regala unos respaldos del fuelle que avientan el polvo y lo libran de las telas de las arañas. El reloj le devuelve el saludo sañador y repite su canción de cuartos y de horas, que esta vez vuelan alegres porque ya no las ahogan los ruidos monacordes de las minervas.

Antes de abandonar la imprenta, donde deja diez horas de labor agobiante, el joven cajista toma un ejemplar del periódico, que huele a primores de tinta fresca. Sus ojos corren sobre el mazacote de sus columnas. «La Iberia» en este día, como en todos, combate a sus queridos colegas y polemiza con ellos hasta hacerlos trizas. Y como los colegas son más de veinte, la ardorosa y garrrula pugna retórica, ocupa más de plana y media.

Pensativo, el joven cajista alza los ojos y mira al reloj, recién limpio, en el que se marca la hora nueva. Tal vez piensa en una verdad trágica: Gracias a esta pelea, sañada de los periódicos se derrocha tanto papel y tanta tinta. Gracias a esta explosión pseudo ideológica, a esta colisión de partidos defendiendo sus privilegios, tiene el trabajo y puede ganar los doce reales que le permiten mantener a su madre. En su mente juvenil salta una lectura fresca. Es un apotegma que acaba de

captar en la traducción francesa del manifiesto suscrito por Marx y Engels:

«A esta antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, sucederá una asociación en la que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.»

De nuevo vuelve los ojos al periódico. El resto de la segunda plana, y aun algo más, es un resumen de lo que los otros periódicos dicen. Sangran los comentarios y dejan ver la tontería peregrinación de Prín, Sagasta y Ruiz Zorrilla en busca de una cabeza más o menos hueca sobre la que encastrar una corona de liquidación. Don Fernando de Portugal no parece muy dispuesto a cargar con el chuchuelo. Ha fracasado la candidatura del apuesto príncipe Leopoldo de Hohenzollern. El general Espartaco ha dado las gracias más cumplidas por la oferta que le han hecho, acompañada de veintiseis mil firmas, y ha dicho redondamente que él es muy viejo, que su salud es escasa para aceptar el «estupendo regalo». El duquesito de Génova, otro candidato, ha quedado fuera de juego a las primeras bazas. Se mantiene en el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, y el príncipe Don Alfonso, que tiene trece años, y en el que acaba de abdicar su madre, la jacarandosa reina recién destronada. Pero Don Amadeo es el hijo del rey Víctor Manuel de Italia, a quien el Papa ha excomulgado, y al príncipe —defendido a capa y espada por Cánovas en «La Correspondencia de España» — lo llaman los federales de «La Discusión», el «puigmoltejo», aludiendo a su origen espurio. A las noticias expo-

nentes de la lucha indígena siguen los comentarios internacionales: En Francia, Napoleón el chico ha tenido que dar paso al parlamentarismo y su menguado Imperio de trapisonda marcha hacia la ruina. Hay sublevaciones en Italia y guerra en Austria. En Alemania ha tenido un serio tropiezo la política de Bismarck. Como un joven de diecinueve años no necesita mucho para acrecentar su entusiasmo, la faz del tipógrafo se anima. Es posible que crea próximo, en vista de tal podredumbre, el momento liberador que tanto anhela:

«¡Tiemblen las clases directoras ante la eventualidad de una revolución! Los proletarios no tienen que perder en ella más que sus cadenas. Y es todo un mundo lo que en ella tienen que ganar. ¡Proletarios de todo el mundo, uníos!»

SALE a la calle. Anochece.

Desde la calle de Calvo Asensio, donde está la imprenta, a su casa de Cabestros hay casi media legua, y aprisa el paso, paseo de Arreneros adelante. Pasado el Portillo del Conde-Duque, los faroles de gas de la calle de Amaniel le guían y alientan el soliloquio:

«Toda la historia de la sociedad humana hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases.»

La satisfacción del que cree estar en lo cierto le hace aligerar aun más el paso. Va casi corriendo. Calle del Alamo. Cerca de los Mostenses se abre de improviso la puerta de una taberna. Hay un tachón de luz de quinqué que corta la calle. Sale una varahada de vino y de renglones. Dos pelafustanes surgen discutiendo:

—Te digo, chano, que Ignacio Rojo Arias es un tipo de rifones.

—¡Y que lo digas! Creía «el naranjero» que iba a ser Rey. El voto de Rojo Arias le va a quitar la miel del morro. La va a diseñar de rabia.

Sigue el tipógrafo su camino. Plazuela de Santo Domingo, Veneras, Bordadores arriba, emboca la calle Mayor, atiborrada de paseantes. Hay un rastreo de pies monótonos, y una barahunda de comentarios políticos. Unos chiquillos desarrapados corean el rumor con la canción de moda:

Buenas noches, buenas noches. Buenas noches, señor Don Simón.

Al joven le apasiona la multitud, pero le apena verla así, como un rebaño. El quisiera ver un pueblo consciente, que sabe dónde va y a lo que tiene derecho. Por el callejón del Infierno llega a la gran plaza cortésana que de nuevo llaman de la Constitución... Se enfrenta con la cartelería de los teatros: El Español, La Zarzuela, los Bufos de Arderius, Variedades, Calderón, Alarcón... Iria con gusto al Español a ver a José Valero y Teodora Lamadrid, que se despiden con «La Campana de la Almudena». Pero esta es cara comida para los doce reales de un tipógrafo que tiene que mantener a su madre. Tendrá que conformarse con el sábado al gallinero de Novedades, donde ponen «La

Una verdad

La Historia, ni se hace ni se escribe en un día. ¡Gran peregrinación!

El compañero Prieto, en su artículo titulado «Soliloquio en el océano», que publicó EL SOCIALISTA el 7 del actual, da a entender, y casi lo afirma, que en Francia e Italia, de seguir las cosas como van, triunfará el comunismo. Si, es muy posible. Pero lo que no dice es que no sería más que un ensayo de efectos pasajeros. Costando mucha sangre, es cierto, por lo menos en esta Francia inmortal, cuna de los Derechos del Hombre y de la Libertad, que yo conozco, aunque de poco tiempo, pero cuya vida vivo intensamente. Llegando a los más recónditos pliegues de su alma. De Italia no puedo decir lo mismo, pues sólo la conozco por lecturas.

Es un hecho evidente que la fuerza política se concentra cada día más en la fuerza obrera. Fuerza real, efectiva y no ficticia como la que representa el oro personificando a los potentados.

Afirmo, sin temor a equivocarme, que el noble y heroico pueblo francés en general, y en particular el proletariado, hasta los comunistas más rabiosos de hoy, jamás tolerarían los métodos en la vida de relación que hoy emplea Rusia. ¿Que cambiarían? La fuerza de los hechos experimentados los obligarán a ello.

Esta es una afirmación para mi incontestable por la experiencia que he cosechado trabajando codo a codo con el obrero francés.

G. López JATIVA

Letras de luto

En Moreña, donde residía, a los 80 años de edad, acaba de morir el veterano socialista Telesforo Fernández García, fundador de la Agrupación Socialista de Cabahúnzuri—Concejo de Aller— Asturias— y delegado provincial del Sindicato de funcionarios de correos.

Por su significación socialista, aun cuando era ya muy viejo, fué condenado por los arbitrarios tribunales de justicia franquistas a la pena de 12 años de reclusión. Cumplió 4 en diversos penales y por sus años, que lo incapacitaban para toda actividad política y sindical, fué puesto en libertad.

Se hijo Eteivno, socialista desde su adolescencia, sufrió condena por participación en la Revolución de Octubre y al ser derrocado Asturias, hubo de permanecer en la cárcel, por las montañas de Asturias y León durante varios años, hasta que logró evadirse de la vigilancia franquista y pasar la frontera de este hospitalario país.

El socialismo asturiano pierde uno de sus veteranos y nuestra U.G.T. uno de sus ocultos, pero eficacísimos militantes.

Reciba Eteivno y sus hermanas nuestras condolencias muy sinceras.

Catálogo de las publicaciones en el exilio

Preparando actualmente la confección del Catálogo de todas las publicaciones (revistas, libros, obras de teatro, folletos, etc.) hechas en Francia y en África del Norte por refugiados españoles, ruego a los autores de ellas y a las personas que deseen ayudarnos en esta tarea, que me envíen los siguientes datos: Nombre del autor. - Título de la publicación. - Objeto de la misma. - Fecha y lugar de la edición.

Los datos indicados deben ser remitidos a esta dirección: M. Peydro, 13, rue Claude-Bernard, Casablanca (Maroc).

COPIAMOS

Un relato fiel

Damos a continuación un relato escrito de lo que ocurrió a los Delegados Obreros Latinoamericanos que vinieron a nuestro país...

Octubre 14. — Empezaban a llegar los delegados obreros latinoamericanos por vía fluvial, por tren y por avión.

Octubre 22. — Los delegados estaban cansados. Primeros se los llevó a la Supersurina de la Cade, donde los agasajaron las autoridades del Sindicato de Luz y Fuerza...

la logrado una situación privilegiada para la masa obrera...

Muchos juzgaron que Espejo se hallaba en estado normal. La situación se hizo difícil y hubo quienes pensaron que aquello terminaría violentamente.

Pidió la palabra Isaias Santín (guardia civil en España) y actual dirigente de la C.G.T., quien con marcado acento español opinó que «en varios países de América las miserias del pueblo se disimulan con la libertad»...

El delegado cubano volvió a pedir la palabra para decir que, dados los acontecimientos, ellos viajarían de vuelta a sus países al día siguiente...

El demócrata errante

Con estos mismos títulos, la gran revista «Bohemia», de La Habana, en su número de 3 de diciembre, publica la siguiente información acerca de nuestro compañero Indalecio Prieto...

El viajero se detuvo un minuto. La tierra de Garibaldi y el supuesto papel de España en una guerra fueron los temas siguientes.

Italia está aún en peores condiciones —prosiguió—, con el más poderoso partido comunista del mundo, exceptuando el ruso, al frente del cual se halla uno de los más inteligentes políticos marxistas de Europa, Palmiro Togliatti...

¿Y cuál sería la situación de España en ese supuesto?

Con los rusos en los Pirineos no tendría nada que hacer, aunque Franco, lusingado, piense en ponerse al frente de las tropas españolas para pelear contra los soviéticos...

La responsabilidad que corresponde a los Estados Unidos en relación con el cuadro político que prevalece en Europa fue el tema inmediato de la charla...

Los Estados Unidos son responsables en lo que les toca como gran potencia mundial que son. Siguen sin tener una definida política exterior...

significativo. Mientras mister Truman decía una cosa, el Congreso hacía otra, el departamento de Estado actuaba por su parte y el Ejército nada tenía que ver con las gestiones anteriores...

El peripatético dirigente socialista señaló que la URSS no quiere precipitarse en un conflicto bélico. «Para qué va a querer si está ganando sin disparar un tiro»...

Y en eso radica el trágico dilema norteamericano —comentó Prieto—. Los militares quieren librar la guerra preventiva, pero tal cosa supone arrojar la bomba atómica sobre grandes concentraciones humanas...

La visita de otro ilustre deserrador, el venezolano Rómulo Betancourt, quien acudía al hotel en compañía de su compatriota Luis Beltrán Prieto, para saludar al político peninsular, interrumpió la entrevista...

dando a familiares de Delgado Chabaud residentes en Vasconia. A renglón seguido explicó los motivos de su renuncia a la rectoría del PS OE y a la vicepresidencia de la UGT, la poderosa central sindical de España.

—Por sugerencias mías y dada mi confianza en la conducta que esperaba de las democracias, ambas organizaciones siguieron la política que considero caducada por acontecimientos recientes...

Hubo un breve silencio. Con los ojos entornados, como asomado sobre sí mismo, el viajero habló lentamente: —Yo he sido siempre un socialista liberal. O un liberal socialista...

El miércoles 29, al caer la tarde, Indalecio Prieto embarcaba en un buque de carga rumbo a Veracruz, en donde piensa residir. Ya en la escala del barco repetía, mientras entornaba de nuevo los ojos como si tratara de penetrar en la espesa niebla del futuro...

—Me quedaría en Cuba, en La Habana... ¡Pero aquí están cara la vida! Me gustaría estar con ustedes; mas no es posible por ahora. Quizás mañana...

AÑORANZA
Las Navidades en Madrid

Y A agoniza el año, ¡Otras Navidades! ¡Cuántas son ya desde que nos vimos forzados a abandonar nuestro terruño! Muchas. Tanta nieve han vertido los inviernos que hasta nuestras cabezas se han tendido...

por encontrarnos en la calle. Cundían los chistes y el humor. Hasta el señor Angel, viejo grufón que desayunaba con bicarbonato, se permitió una sonrisilla al aprender que le había atado la pierna al banco de trabajo...

Nadie parecía llevar rumbo fijo. Yo cruzaba esa parte de nuestro Madrid pintoresco percibiendo esas multitudes sencillas, alegres, sacando mi curiosidad con todo detalle de conjunto...

Y es que, fuera de la mística religiosa que envuelve la fiesta, las Navidades, por su intimidad y su tradición popular, se hacen la más universal de todas las fiestas. Recuerdo aquellas Navidades de Madrid de 1935. Ese Madrid que no presagiaba el destino cruel que unos cuantos ambiciosos le tenían preparado...

Alguna rondalla bullanguera, con sus satíricas canciones, venía a despertar del letargo a los pequeños. A veces nos invadían manadas de pavos, con su glu-glu, que parecían anonadados por el bullicio. Aquí y allá, nutridas de forasteros, estaban las joyerías ambulantes ofreciendo la sorpresa de preciosas y brillantes baratijas...

Bandas de chiquillos ríesños, con una desenvoltura inusitada con la que parecían familiarizados, marchaban cantando su tradicional villancico pidiendo el aguinaldo, coreados por otros rapachillos con palmetos, zambombas y panderetas. La silueta grotesca del hombre que lo festeja solo a su manera... Todo parecía estar en movimiento. Era una de las múltiples facetas de la fiesta. Era la grata y familiar fisonomía de nuestro Madrid. Toda esa poesía tanto romántica o mística era la vida en la fiesta de un pueblo que, a pesar de sus contrastes económicos, vivía en paz y disfrutaba de libertad.

Hoy nuestros recuerdos irán a España. Desgraciadamente, muchos miles estaremos ausentes de la intimidad de la fiesta. La muerte, el exilio, la cárcel, lo impedirán. En 1950 Madrid entero añorará sus últimas Navidades de paz. En 1950 los chiquillos del paritariado, hambrientos, desnudos, oírán a sus abuelas y madres, como en cuentos de hadas, los rasgos de las Navidades del pasado. Y cuando en las pobres mesas españolas aparezcan los escasos gramos de pan negro, verdadero símbolo de la España de Franco, nuestras madres y esposas, abriendo la ventana y alzando la vista al infinito tratando de buscar las imágenes de sus seres queridos, crispando los puños, dejarán escapar una imprecación para el culpable de su soledad y de la ruina de la patria.

Francisco SAN GEROTE
COMISION DE ESTUDIOS DE LA PROVINCIA DE ALBACETE
Se ruega a los compañeros socialistas albacetenses exiliados en Francia, Bélgica, Norte de Africa y América remitan a este organismo con toda urgencia nota de su actual domicilio, al objeto de comunicarse algo importante. Dirijan la correspondencia al compañero Andrés Arco, 76, rue François-Miron, Paris (17). — Paris, 10 diciembre de 1950. — El presidente, E. Martínez Hervás; el vicesecretario, A. Arcos.

El mito del Estado obrero y campesino

La nueva clase de privilegiados que gobierna a la U.R.S.S.

por B. KALNINS

ESDE hace unos diez años, la estadística es considerada en la Unión Soviética como un importante secreto de Estado. Es raro que se publiquen indicaciones oficiales...

de comunistas que hay en esa institución reflejan el carácter verdadero de la dictadura soviética: los comunistas rusos, que no son más que alrededor de un 3 por 100 de la población...

obreros, de los campesinos y de los intelectuales. A estos últimos pertenecen no solamente los hombres de ciencia, escritores, artistas o comediantes, sino también los funcionarios del partido y del Estado...

100 y en 1950 solamente el 35 por 100; los campesinos (es decir, los campesinos de los kolхозes) tenían en el curso de los mismos años el 24, el 22 y el 18 por 100; los funcionarios, por contra, contaban representación de 31, 36 y 47 por 100...

partido o del Estado. Si no se cuentan más que obreros que realizan actualmente un trabajo manual en los talleres y campesinos que ejercen una actividad agrícola en los kolхозes, su número se reduce aún muy sensiblemente...

constituyen el 14 por 100 de esta Cámara. Es decir, más que en Rusia, aunque en Inglaterra cerca de la mitad de los diputados esté compuesta de políticos burgueses. En otros términos: los diputados del Partido Laborista inglés comprenden un número de elementos proletarios más importante que los comunistas en su Parlamento soviético...

El Soviet supremo no es más que un instrumento de aclamación para el Gobierno y para el Politburó del partido comunista. Los diputados soviéticos no tienen en realidad una función política que les sea conferida por los electores. Disponen del acta de diputado como una distinción atribuida por el partido. El mandato constituye una manera de honrar el trabajo puesto al servicio de la Unión Soviética.

Las indicaciones sobre la estructura social del Soviet supremo son más importantes todavía. Las tres clases sociales existentes, según la terminología oficial, son las de los

obreros, de los campesinos y de los intelectuales. A estos últimos pertenecen no solamente los hombres de ciencia, escritores, artistas o comediantes, sino también los funcionarios del partido y del Estado...

Estas cifras, por sí solas, dan una imagen clara del aumento continuo de la representación de los funcionarios. Pero la Comisión de los mandatos señala, además, que una parte solamente de los obreros y campesinos trabajan en la actualidad directamente en la producción. La otra fracción está constituida por ex obreros y ex campesinos que son al presente funcionarios del

Comparando esta cifra con la de la Cámara de los Comunes de Gran Bretaña, resulta que los trabajadores rurales

Es igualmente chocante comprobar el pequeño número de diputados del Soviet supremo que son funcionarios de los Sindicatos. Trece diputados solamente de los 1.311 de ambas Cámaras, o sea el 0,9 por 100, son hombres de confianza de los Sindicatos rusos. Los 28 y medio millones de obreros organizados en Sindicatos son, pues, casi totalmente ignorados en el Parlamento soviético.

Las cifras precedentes expresan claramente la evolución de la estructura social de la clase dirigente en Rusia. Las primeras cifras en las cuales los antiguos obreros y campesinos son todavía contados como tales prueban que el número de los obreros ha bajado en el curso de los trece últimos años de 45 a 35 por 100, y el porcentaje de los campesinos, de 24 a 18. Si se comparan las cifras actuales a las de los años de la Revolución de 1917 a 1920, el retroceso es aún más considerable. En esa época, obreros y campesinos constituían alrededor del 90 por 100 de diputados del Congreso de los Consejos rusos. Hoy, los verdaderos obreros y campesinos no representan más que el 20 por 100 de los diputados del Soviet supremo.

Por otra parte, los más altos burocratas del partido y de los Soviets ambicionan ser elegidos para el Soviet supremo. En diciembre el Politburó, un presidente del Consejo de una República de la Unión o un general con mando en un círculo militar, deben ser designados como candidatos. En la jerarquía del despotismo ruso, el hecho de ser diputado del Soviet supremo tiene rango de alto dignatario de la URSS. A este respecto, el Soviet supremo de Stalin se parece al Reichstag de Hitler, que estaba compuesto de prepotentes nacional-socialistas.

POLITICA AL USO
El cambalache franquista

ESTIMULADOS por el voto de la ONU, los periódicos franquistas están llevando a cabo una campaña frenéticamente belicosa. Piden la guerra. Ahora son ellos los representantes, o poco menos, del mundo occidental. ¡Cómo! ¿Se va a consentir impunemente la provocación de Corea? ¿Se va a tolerar que las NN.UU. —de las que España no forma parte— salgan derrotadas en esa prueba? Los papeles franquistas despiden vaho de rabia. Quisieran a todo trance, y sin tardanza, oír el clarínazo guerrero, la llamada al combate. Allí irían las Divisiones Azules bajo el mando del nuevo Gran Capitán, Francisco Franco... Pero esa Europa, Inglaterra y Francia, sobre todo, la que se resiste a dar la voz de fuego, y, en consecuencia, los periódicos del caudillo, para halagar al bondadoso tío Sam, que ya parece tan propicio al soborno y que, incluso, hace lo posible para que se dejen sobornar los demás, hostilizan a los franceses y a los ingleses. Además de hacerlos responsables de que sobre Moscú y Stalingrado no se hayan lanzado ya unas cuantas bombas atómicas, a los franceses les reprochan —ellos, que a los catorce años no se cansan aún de matar republicanos— que no les hayan otorgado un amplio perdón a los que colaboraron con los alemanes. Y a los ingleses les reclaman Gibraltar, aunque sólo sea para dar sensación de que la voluntad de imperio —¡días de la euforia nazi!— no ha muerto. En el fondo, puro chantaje, brindado a la Casa Blanca con la esperanza de limosnas en perspectiva. Y respuesta insolente, desvergonzada —y merceda— a la abstención de Francia y Gran Bretaña en la votación de la ONU. El enano, recalcado ante la cobardía o la tolerancia de los demás, si le dan beligerancia, acaba por crearse un gigante. Es el caso de Franco.

ca de las naciones occidentales, dóciles a las sugerencias del Gobierno de Washington, cuya ninfomanía son los generales. Clemenceau decía, y es verdad, que la guerra es una cosa demasiado grave para dejar que los militares dirijan la guerra, calculese lo que deberá ser dejarles que dirijan la política. Las consecuencias de la influencia militar en la política norteamericana empiezan a cosecharse ya. El revés de Corea es uno de sus frutos ácidos. La rehabilitación, aunque sea parcial, de la dictadura franquista, es otro. No serán los últimos, demoiso por seguro. Sumados todos, acarrearán el descrédito creciente, preñado de recelos, que inspira la política del Departamento de Estado norteamericano. En provecho, por supuesto, de Rusia.

Peró la guerra, al parecer, es contagiosa, y en la comunidad internacional ya no queda nadie que conserve despejado el buen sentido. El anticomunismo amonedado en dólares corrompe todo. Borra escrúpulos morales y ablanda la alitzve. Por todo réplica a los insultos que los periódicos y la radio franquistas le dirigen a Francia, un grupo de diputados de la mayoría gobernante ya se dispone a reclamar del Gobierno francés, amparándose del voto de la ONU, el restablecimiento inmediato de relaciones diplomáticas normales con España. Temen, sin duda, que la oportunidad se les escape. Y en cuanto al Gobierno laborista, es tan celoso cumplidor de los acuerdos, que ni siquiera espera a que se lo pidan los conservadores: el mismo se adelanta a decir que el envío de embajador a Madrid no se hará esperar. Tal vez sea para que se acallen antes los graznidos falangistas exigiendo Gibraltar. Hace diez años, cuando la cruz gamada ensombrecía el cielo de Europa y parecía victoriosa, el caudillo y sus mesnaderos, a la vez que extendían la ceniza sobre la frente de las apludodemocracias podridas y venidas, ululaban reclamando el Rosellón, la Cerdeña, todo el Marruecos francés: su mirada, codiciosa, se extendía hasta el antiguo imperio de América... Ahora se conforman con que los ingleses devuelvan Gibraltar, aunque los norteamericanos se apropien, de hecho, el resto de España. En el fondo, repetimos, simple chantaje. Se darán por contentos con que se les llene la escudilla y al caudillo se le consienta hacerse un huequillo en el corral internacional en vez de arrojario a puntapiés, como se arroja a un animal inmundo. Chantaje sucio, juego de cambalache. Y lo peor es que, si por la parte de Franco es un cambalache cínico y expreso, por la otra no deja de ser también un cambalache táctico e hipócrita.

Mientras los Gobiernos demócratas de Europa se esfuerzan por evitar una tercera guerra mundial, que sería espantosa, el dictadorzuelo de El Pardo, sin honor ni escrúpulos de conciencia —sualdades ambas que le son ajenas— se afana por provocar irritando el histerismo anticomunista de los norteamericanos y ofreciendo su espada, que rezuma sangre fraternal, para ir en defensa... Interrumpimos, absortos, el comentario, atacados por la sospecha de que acaso estamos siendo víctimas de un espejismo. Pero los hechos no permiten engaños, y lo cierto es que si la guerra se produce presenciaremos el caso estupendo de ver a Franco alinearse bajo las banderas de la democracia mientras los demócratas españoles seríamos, probablemente, encerrados en campos de concentración. A ese monstruoso contrasentido podría conducir la desastrosa política

HA MUERTO Peter FRASER

Wellington (S.I.S.). — Ha fallecido Peter Fraser, ex presidente del Partido Laborista y ex primer ministro de Nueva Zelanda. Contaba 66 años de edad. Era hijo de un modesto granjero escocés. No poseyendo otra formación escolar que la instrucción primaria, gracias a su aplicación, a su tenacidad y a su talento natural supo constituirse una sólida cultura. Había emigrado a Londres a Nueva Zelanda en 1910. Fue aquí en su juventud trabajador de puerto. Ingresó pronto en el Partido Laborista, donde adquirió tal ascendiente que fue promovido a su presidencia. Elegido diputado en 1918, desde su salida de la cárcel (estuvo preso por negarse a combatir) actuó durante diecisiete años como miembro de la oposición. Haciendo los laboristas ganado las elecciones generales en 1935, le confió a Fraser una cartera de ministro. Más tarde, fue presidente del Gobierno neozelandés, de 1940 a 1949. Realizó una gran labor de reformas sociales y de Sanidad pública. Por su gestión en las épocas difíciles estaba Fraser considerado como uno de los primeros ministros más competentes del Commonwealth británico.

MIENTRAS SE OFRECE A LAS DEMOCRACIAS... ESCONDE CRIMINALES DE GUERRA

Bruselas (SIS). — León Degrelle, ex jefe rexista belga, ha sido visto el 11 de septiembre último por un bruselense en una mezquita de Córdoba, declara una comunicación dirigida por delegados socialistas al primer ministro señor Pholien. Invitan aquéllos al Gobierno a que reclame de nuevo la extradición de Degrelle. Se recordará que el Gobierno de Franco, en respuesta a demandas de extradición formuladas anteriormente por Bélgica, contestó que León Degrelle había ya salido del territorio español.